

MEMORIAS POLÍTICAS DE ANTONIO I. VILLARREAL

LA CAÍDA DEL PRESIDENTE CARRANZA

CONFERENCIA VILLARREAL CON CALLES

Entre él y De la Huerta, lo comisionaron para que conquistara a Juan José Ríos, pero éste no se dejó

UN RECORRIDO TRIUNFAL AL SUR DEL PAÍS

Fue empresa fácil para Villarreal posesionarse de Ciudad Juárez, Chihuahua, Saltillo, Monterrey y otras poblaciones

VILLARREAL NARRA LA FACILIDAD CON QUE CUNDIÓ EN EL NORTE LA REBELIÓN OBREGONISTA DE 1920

Sólo en Chihuahua un general se negó a secundar el movimiento:
Andrés Figueroa, actual secretario de Guerra

CAPÍTULO XIV

—*Sé que usted tiene gran amistad con Ríos, compañero* —empezó diciendo el general Plutarco Elías Calles al general Antonio I. Villarreal, quien contestó que, en efecto, tenía una gran estimación por el general Juan José Ríos, que ocupaba la jefatura de operaciones militares en el estado de Sonora.

Las rupturas en el constitucionalismo

Calles expuso entonces a Villarreal su deseo de que éste hablara con el general Ríos, para que lo convenciera de que abandonara al gobierno carrancista y se uniera al movimiento que estaba a punto de estallar, a lo cual accedió el recién llegado.

A bordo del tren especial en el cual habían llegado Calles y De la Huerta a esperar en Nogales a Villarreal, regresaron los jefes del movimiento a Hermosillo. Sin pérdida de tiempo, Villarreal y Calles se dirigieron a la residencia del general Ríos, a quien Villarreal hizo la invitación para que se sublevara desconociendo a Carranza.

Ríos se mostró muy atento y cordial, pero a todos los argumentos de Villarreal, contestaba invariablemente:

—No; yo no puedo hacer eso; yo no puedo desconocer al señor Carranza.

Pero como Villarreal no cejaba, viendo que Ríos no rechazaba las insinuaciones que le hacía, el jefe de las operaciones, contestó al fin:

—Creo que resultaría inútil que yo me uniera a ustedes, porque en realidad no tengo influencia sobre la tropa que está a mis órdenes; mi influencia se reduce a los oficiales de mi Estado Mayor y a los asistentes. Ya ustedes saben que todos los jefes de corporación no obedecen mis órdenes. Lo único que puedo ofrecer a ustedes es retirarme del estado e irme a presentar a México.

UNO FÁCIL: PÉREZ TREVIÑO

Fracasada la tentativa para conquistar al general Ríos, Villarreal se dedicó, junto con el general Calles, a hacer los planes de la campaña que se avecinaba. Al efecto, se dirigió al general Manuel Pérez Treviño, quien se encontraba en la Isla de Guadalupe al frente de una pequeña guarnición, indicándole la importancia de que se trasladara al estado de Sinaloa, para que se uniera al movimiento revolucionario, lo que hizo el invitado semanas después.

La posición que guardaba el estado de Sonora ante el conflicto electoral quedó resuelto poco después. La legislatura del estado expidió un decreto, conforme al cual el estado reasumía su soberanía.

Sonora se había convertido en el centro de reunión de numerosos obregonistas. Ahí estaban el general Salvador Alvarado, Roberto Pesqueira y otros muchos líderes políticos. El decreto de la legislatura local, rompiendo con el gobierno del centro, anunció la proximidad de la guerra. Y con este motivo,

el general Calles invitó a sus amigos para celebrar el acontecimiento con una cena en un modesto restorán de Hermosillo.

Asistieron a la cena el general Calles, el señor De la Huerta, los generales Villarreal y Alvarado, y la mayor parte de los diputados a la legislatura del estado.

CON BACANORA

Ante la expectación de Alvarado, de Villarreal y de otros jefes militares, el general Calles, antes de sentarse a la mesa, sacó del bolsillo trasero de su pantalón una botella de bacanora. La sorpresa de los invitados se debió a que todavía estaba en vigor el decreto número uno, expedido durante el gobierno callista y conforme al cual el beber o expendir licores constituía un delito que podía ser castigado hasta con la pena de muerte. Calles había sido muy severo en la aplicación del decreto y algunos traficantes de licores habían sido víctimas de la ley. El hecho de que fuera el mismo Calles quien públicamente violara la ley que él había expedido, fue motivo, pues, de gran sorpresa.

Y todo fue que el general Calles sirviera las copas, que en el acto aparecieron sobre la mesa numerosas botellas.

La presencia de las autoridades del estado y de los jefes revolucionarios en el restorán, hizo que en unos cuantos minutos llegaran numerosos curiosos, quienes veían, sorprendidos, cómo las autoridades permitían que se violara violentamente la ley.

Durante la cena se lanzaron denuestos contra el régimen carrancista, libándose en demasía. El general Calles, sobre todo, tuvo que retirarse del restorán, horas después, en estado inconveniente.

POR QUÉ VILLARREAL NO FIRMÓ EL PLAN

Todavía permaneció el general Villarreal varios días más en Hermosillo, como huésped de Calles y del gobernador De la Huerta, hasta que fue firmado el Plan de Agua Prieta.

Tanto don Adolfo como el general Calles invitaron a Villarreal para que suscribiera el plan, que había escrito el licenciado Gilberto Valenzuela; pero

Las rupturas en el constitucionalismo

el invitado se rehusó explicando que creía precipitada la expedición del plan, ya que en Sonora se ignoraba el paradero del general Obregón, y temía que si éste seguía residiendo en la Ciudad de México, le perjudicaría en grado extremo, hasta ponerse en peligro su vida.

Además, el general Villarreal hizo saber a Calles y a De la Huerta que él no tenía más compromiso que con el general Obregón, y que no podría dar un paso si no de acuerdo con su amigo y compañero.

Ninguno de los dos jefes del movimiento en Sonora hicieron objeción a los escrúpulos del general Villarreal y cuando éste les manifestó deseos de dirigirse a El Paso, con el objeto de poder organizar los elementos con los que quería entrar a territorio mexicano para revolucionar, pusieron a su disposición un tren especial, que lo condujo a Nogales.

Acompañaron en este viaje a Villarreal, los general Calles y Alvarado y don Adolfo. Durante el viaje, el señor Roberto Pesqueira aseguró que había tenido noticias de fuentes fidedignas de que una partida de yaquis armados había entrado por las cercanías de Nogales, y expresó temores de que los yaquis atacaran al tren.

Como Pesqueira dijera varias veces, que temía la existencia de un serio peligro, el general Villarreal le dijo:

—No, Pesqueira, no creo que exista peligro de ese ataque. Aquí, el único peligro que corremos es tener que soportar una conferencia del general Alvarado, o una romanza de Adolfo...

Alvarado había llegado a Sonora con la novedad de haberse convertido en conferencista; y no perdía oportunidad para hablar sobre los problemas económicos de México, de los cuales se consideraba muy bien enterado. Don Adolfo, desde la salida de Hermosillo, había ido tarareando canciones, dando cuenta de su bien timbrada voz y animado de su espíritu de hombre sano.

LOS PLANES DE CALLES

Cuando Villarreal se despidió de sus acompañantes para cruzar la frontera y tomar el tren para El Paso, el general le hizo conocer sus proyectos.

Comunicó Calles a Villarreal, que organizaría una poderosa columna militar, al frente de la cual cruzaría el cañón del Púlpito para dirigirse a Casas Grandes y Ciudad Juárez y de allí continuar a la ciudad de Chihuahua. En

Chihuahua creía encontrar el general Calles suficientes elementos para ponerse al frente de un cuerpo de ejército y abrirse paso hasta la Ciudad de México, a donde creía llegar triunfante en poco tiempo.

—*General, creo que sus deseos no se cumplirán, porque esta revolución será tan rápida, que cuando llegue usted a Casas Grandes, ya habrá caído el gobierno de Carranza* —objetó Villarreal.

Pero el general Calles insistió en su proyectada gran marcha creyendo que a él le estaba reservada la entrada triunfal de las fuerzas revolucionarias a la capital de la República.

LA CONQUISTA DE CIUDAD JUÁREZ

Villarreal subió al tren que lo condujo a El Paso, un tanto inquieto por la actitud que habían adoptado tanto el señor De la Huerta como Calles al expedir el Plan de Agua Prieta, estimando que la violencia con que se había procedido podría causar un gran daño al general Obregón, si éste no había podido escapar de la Ciudad de México.

Al llegar a El Paso, Villarreal se encontró con que Vasconcelos, quien continuaba escribiendo en el periódico de Terrazas, se había convertido en apasionado obregonista, y que la oficina que él, Villarreal, tenía en el edificio del First National Bank, era el centro revolucionario de El Paso.

El general Francisco R. Serrano, acompañado del ingeniero Luis León y del líder obrero Ezequiel Salcedo, había llegado a la ciudad americana, y de acuerdo con Villarreal, iniciaron los primeros trabajos para conquistar la guarnición carrancista de Ciudad Juárez, de la que era jefe el general Agustín de la Mora. Aunque desde luego se desechó la idea de contar con el apoyo de De la Mora, en cambio, se creyó contar con el general José Gonzalo Escobar, jefe de una corporación militar en Ciudad Juárez.

Para entablar pláticas con el general Escobar, los general Villarreal y Serrano comisionaron a Carlos Félix Díaz, sobrino de Escobar, quien desde luego pudo comunicar a Villarreal que su tío simpatizaba con el movimiento obregonista, y que estaba dispuesto a secundarlo.

Ya de acuerdo con los conspiradores de El Paso, Escobar dio un golpe rápido y audaz a De la Mora, quedando dueño de la situación en Ciudad Juárez e invitando a Villarreal y a Serrano para que pasaran a la población mexicana.

Las rupturas en el constitucionalismo

A CHIHUAHUA

Apenas dueños de Ciudad Juárez, Serrano y Villarreal tuvieron noticias de que la mayor parte de los soldados de la guarnición de Chihuahua se había sublevado, y los dos generales resolvieron emprender el viaje al sur.

En efecto, en Chihuahua, los generales Eugenio Martínez y Joaquín Amaro se habían sublevado al grito de “Viva Obregón” y solamente un grupo de soldados, al frente de los cuales se encontraba el general Andrés Figueroa, (hoy secretario de Guerra y Marina), se había negado a participar en la rebelión.

Cuando Villarreal y Serrano llegaron a Chihuahua, Figueroa ya había capitulado, encontrándose herido y a quien Amaro se empeñaba en fusilar.

Encontrándose en Chihuahua, recibió órdenes del general Calles para que el general Amaro se pusiera bajo sus órdenes y con las fuerzas de éste marchara sobre La Laguna y después sobre Saltillo y Monterrey.

TORREÓN CONTROLADO

De acuerdo con estas instrucciones, el general Amaro fue movilizado inmediatamente a la región lagunera, estableciendo su cuartel general en Gómez Palacio, debido a que en Torreón, el general Cesáreo Castro seguía siendo fiel al gobierno de Carranza. El general Castro se negaba a entregar la plaza de Torreón y se disponía a hacer resistencia, cuando Villarreal y Serrano llegaron a Gómez Palacio.

Al saber la llegada de Villarreal, don Cesáreo se dirigió a Gómez Palacio, en donde tuvo una larga conferencia con los jefes revolucionarios, diciendo que solamente porque allí estaba Villarreal, de quien no podría ser enemigo, se retiraba del mando de las fuerzas a sus órdenes en La Laguna.

En estas conferencias tomó participación activa el general Jesús Agustín Castro, quien gozaba de gran ascendiente en la región lagunera.

Retirado el general Cesáreo Castro, tomó el mando de las fuerzas en La Laguna, y dejando en Torreón a Amaro, y llevando solamente una corporación a las órdenes del coronel Irineo Villarreal, salió para Saltillo por la vía de Parras, que estaba destruida y que había de ir reparando.

EN SALTILLO Y MONTERREY

Cuando llegó a las goteras de la capital de Coahuila, el general Villarreal tuvo conocimiento de que había sido evacuada y que los generales Eulalio Gutiérrez y Porfirio Cadena, partidarios del general Obregón, eran los dueños de la plaza.

Tan luego como llegó a Saltillo, el general Villarreal, de acuerdo con Gutiérrez, Cadena y otros jefes revolucionarios, designó gobernador del estado al Gral. Luis Gutiérrez, quien al frente de una partida de hombres se encontraba levantado en la sierra.

Instalado el gobierno revolucionario en Saltillo, Villarreal continuó el viaje a Monterrey, que ocupó sin dificultad alguna.

Uno de los primeros actos de Villarreal fue a ponerse en contacto con el general Carlos Osuna, quien se encontraba en actitud hostil por la vía de Monterrey a Matamoros, y quien accedió a reconocer el nuevo orden de cosas. Días después se presentó al general Villarreal el general Juan Andrew Almazán, quien desde hacía largos meses andaba revolucionando contra el régimen carrancista.

CON OBREGÓN EN SAN LUIS

Instalado el nuevo gobierno de Nuevo León, precedido por el general Porfirio González, y triunfante el movimiento anticarrancista, el general Villarreal recibió un mensaje del general Obregón en el cual le invitaba a tener una conferencia en San Luis Potosí.

Salió Villarreal para San Luis, acompañado de numeroso séquito, del que formaban parte varios generales, entre éstos, Almazán.

En San Luis le esperaba ya el general Obregón, quien recibió a Villarreal cariñosamente, sucediéndose después un penoso incidente, ya que Obregón, al descubrir que en el tren iba el general Almazán se negó a tender la mano a éste. Almazán pasó momentos penosos, ya que no solamente el candidato presidencial, sino los amigos de éste, lo recibieron hostilmente.

Después de este incidente, Obregón y Villarreal hablaron a solas durante varias horas. Obregón le refirió los principales episodios de la campaña electoral, indicándole que era indispensable que a la mayor brevedad posible

Las rupturas en el constitucionalismo

dejara el mando de las fuerzas en el norte y marchara a la Ciudad de México, para que cooperara en la organización del nuevo gobierno.

Se separaron Villarreal y Obregón; el primero para regresar a Monterrey y el segundo a México. Pero la estancia de Villarreal en la capital de Nuevo León fue muy breve, ya que, urgido nuevamente por Obregón, marchó a la capital de la República.

LA MUERTE DE CARRANZA

Al pasar por Querétaro, recibió la noticia de la trágica muerte de Carranza en Tlaxcalalongo, causándole una profunda indignación.

Aunque distanciado de Carranza desde 1915, consideró que el asesinato del presidente de la República, constituía un hecho bochornoso para el país. Sin embargo, le consolaba el hecho de que el crimen había sido cometido, no por un revolucionario, sino por Rodolfo Herrero, quien había siempre militado en las filas felicistas.

Este pensamiento lo hizo público Villarreal al llegar a la Ciudad de México en donde fue recibido amistosa y cordialmente por el general Obregón, quien lo alojó en el hotel St. Francis. En las declaraciones hechas a los periódicos metropolitanos, el general Villarreal dijo claramente que condenaba el asesinato del presidente Carranza y que haría todos los esfuerzos posibles para exigir el esclarecimiento del crimen.

Con motivo de estas declaraciones, el general Benjamín G. Hill le dijo a Villarreal:

—*No hay que “rajarse” compañero. El viejo la debía y todos nosotros debemos de afrontar solidariamente la responsabilidad.*

—*Yo no* —le contestó Villarreal—. *Yo condeno y condenaré ese asesinato, y haré todo lo que sea de mi parte para que se castigue a los culpables, o en último caso, denunciaré el crimen.*

LA ACTITUD DE OBREGÓN

El general Obregón, por su parte, desde el día que había llegado Villarreal, hacía todo género de esfuerzos por convencer al recién llegado de que él no

había tenido la menor participación en el crimen, y procuraba que escuchara a todas las personas que llegaban al St. Francis para explicar cómo se había registrado la tragedia de Tlaxcalaltongo.

Un día llegó al hotel el mayor Octavio Amador, quien había figurado en el Estado Mayor del señor Carranza y había acompañado a éste hasta el último momento. Amador refirió a Obregón, en presencia de Villarreal, todo lo que había visto y oído desde Aljibes hasta Tlaxcalaltongo.

Amador, con toda tranquilidad, fue relatando los hechos, siguiendo Obregón con verdadera atención las palabras del oficial, aunque era manifiesta su inconformidad con algunas aseveraciones del informante.

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 16 de febrero de 1936, año x, núm. 154, pp. 1-2.